

# CONFRONTO DE IDENTIDADES CULTURALES EN *NAUFRAGIOS* DE ÁLVAR NÚÑEZ CABEZA DE VACA

Marcia Isabel de Vargas Benaduce<sup>1</sup>

Ana Teresa Cabañas Mayoral<sup>2</sup>

## Resumen

Álvar Núñez Cabeza de Vaca fue uno de los más inusuales conquistadores del Nuevo Mundo y, por eso, una mirada sobre las crónicas de sus aventuras es preciosa para comprender el proceso de colonización. El objetivo del presente artículo es analizar, bajo la perspectiva de la identidad, el texto de su autoría denominado *Naufraios*, buscando apuntar huellas de la concepción dominante acerca de los indígenas de América: eurocentrista, cristiana, capitalista y blanca. La reflexión sobre *Naufraios* plantea una serie de interrogantes que pueden resultar útiles en el contexto de la posmodernidad, donde los conflictos identitarios – germinados en tiempos tan lejanos – estallan con una fuerza sin precedentes.

**Palabras clave:** Cabeza de Vaca. Crónica. Identidad. Literatura.

## INTRODUCCIÓN

La historia enseña que el acercamiento entre culturas diferentes es un proceso difícil y lleno de consecuencias identitarias. La literatura ofrece un vasto material para analizar ese contexto donde todos pierden algo, por más que los cronistas del pretendido lado vencedor hayan construido con energía el encubrimiento de esa realidad. Un buen ejemplo es la primera fase de la colonización española en América, en el siglo XVI, que resultó trágica para los pueblos originarios, pero también trajo muchas desventuras para los primeros exploradores europeos con quienes trabaron contacto.

La narración de las desventuras de Álvar Núñez Cabeza de Vaca, descritas en el texto cronístico *Naufraios*, es una extraordinaria fuente primaria para comprender la dureza de la conquista colonial para ambos lados y, en especial, para intentar vislumbrar algo de la cosmovisión de un hidalgo europeo confrontado con las vicisitudes de un territorio para él desconocido, pese a que lo haya imaginado.

---

<sup>1</sup> Alumna del Curso de Graduación Letras – Licenciatura - Espanhol e Literaturas de Língua Espanhola de la Universidade Federal de Santa Maria, RS, Brasil. Correo: [marciabenaduce@hotmail.com](mailto:marciabenaduce@hotmail.com)

<sup>2</sup> Orientadora del trabajo, Profesora Dra. del Curso de Graduación Letras – Licenciatura – Espanhol e Literaturas de Língua Espanhola de la Universidade Federal de Santa Maria, RS, Brasil. Correo: [tecamay@gmail.com](mailto:tecamay@gmail.com)

Cabeza de Vaca fue uno de los más inusuales conquistadores del llamado Nuevo Mundo, emprendiendo una larga jornada en el territorio donde hoy se ubican parte de Estados Unidos (Florida y Texas), México, Brasil y Paraguay. Antes, durante y después de su permanencia en lo que sería conocido como “Nueva España”, desempeñó múltiples papeles. Según el periodista Paulo Markun, autor de una de las más festejadas biografías de ese fascinante personaje, fue “soldado, alcoviteiro, conquistador, náufrago, esclavo, comerciante, curandeiro, gobernador, prisioneiro, escritor”.

Las cuestiones propuestas en este artículo buscan vislumbrar el retrato que el explorador dibuja de los indígenas, verificando si toma en cuenta las particularidades culturales y la visión de mundo de ellos, respetándoles como sujetos identitarios y agentes de su propia historia. De ahí proviene el gran objetivo del texto, que es analizar *Naufragios* bajo la perspectiva de la identidad.

Los puntos principales de atención en el análisis son las apariciones de los nativos y el modo como el autor los describe y a su interacción con ellos. Además de eso, no se puede prescindir de una breve contextualización histórica y literaria. Esos elementos son básicos para comprender la participación del intrépido Cabeza de Vaca en el proceso colonial y en la configuración de una sociedad que resultó racista y excluyente en los siglos siguientes.

Volver los ojos hacia el origen de la tragedia histórica de los indígenas americanos es siempre pertinente porque, desde el comienzo de la colonización hasta los días actuales, los modelos dominantes de desarrollo económico contribuyeron para una permanente violación de sus derechos, con múltiples efectos, entre ellos el encubrimiento o la anulación de sus identidades.

## **1 NAUFRAGIOS**

### **1.1 CONTEXTUALIZACIÓN HISTÓRICA**

En 1492, cuando Cristóbal Colón llegó a América, Isabel I de Castilla y Fernando II de Aragón – los Reyes Católicos – habían logrado la unificación bajo una sola corona de la totalidad de los territorios hoy formadores de España. El nuevo y poderoso reino de inmediato comenzó la invasión y colonización de las tierras “recién descubiertas”, una aventura durante la cual los españoles construyeron a hierro y fuego su ideal de nacionalidad.

No hay como ignorar las características singulares de este proyecto de poder, basado fuertemente en la religión. Según Torres-Ríoaseco (1965, p. 6), “[...] había empezado la conquista material de Hispanoamérica y la conquista espiritual siguió casi inmediatamente. Los Padres siguieron el paso de los soldados y a veces se les adelantaron, tratando de convertir las multitudes de indios”.

Ese punto de vista acerca del contexto histórico de la época es descrito por Bellini (1986, p. 49-50): “El descubrimiento de América, [...] ofrece de improviso un inmenso campo de acción a la expansión económica y espiritual de Europa y, sobre todo, de España”. La presencia española se va extendiendo a partir del mar Caribe y llega a América del Norte: Florida, cuenca del Mississippi, Texas y Alta California<sup>3</sup>. El autor explica que “[...] en poco más de treinta años, de 1519 a 1550, los españoles impusieron su dominio sobre veinticuatro millones de kilómetros cuadrados de tierras, sujetas a las condiciones climáticas más diversas, habitadas por poblaciones y culturas diferentes”.

## 1.2 CRÓNICA HISPANOAMERICANA

La vasta conquista española inspiró una literatura clasificada por Torres-Ríoaseco (1965, p. 7) como *heroica*, así como supuestamente fueron los hechos que le sirvieron de inspiración: “Había que escribir la historia viva y así nació la crónica”. Se puede adjetivar esas obras como literatura americana, ya que sus autores eran españoles y *americanos*, porque al Nuevo Mundo emigraron y en él vivieron por largos periodos o para siempre. Ese origen le dio a los escritos una ambigüedad que se suma a otra: al mismo tiempo que informes, con carácter histórico, eran narrativas literarias, rellenas de emoción y aventura.

Torres-Ríoaseco (1965) añade que Hernán Cortés fue el pionero, con sus *Cartas de Relación* (1519-23), en enviar al rey minuciosos relatos, pero los conquistadores e historiadores continuaron su obra, moldeando lo que se constituyó como el primer gran tipo de literatura colonial: la crónica de temas americanos, especie de literatura testimonial donde los narradores son también personajes. El abordaje de la conquista en *Naufragios* posee

---

<sup>3</sup> La región de las Indias occidentales que se constituyó como Nueva España incluyó lo que actualmente son los estados de California, Nevada, Colorado, Utah, Nuevo México, Arizona, Texas, Oregón, Washington, Florida y partes de Idaho, Montana, Wyoming, Kansas, Oklahoma y Luisiana. El área en cuestión en este trabajo – la Florida – permaneció más de dos siglos bajo el control español, hasta su cesión a los Estados Unidos en 10 de julio de 1821, por lo tanto es posible considerar su conquista en los mismos moldes de la llamada América Latina (Disponible en: <https://www.geografiainfinita.com/2020/03/los-estados-unidos-espanoles-el-legado-de-espana-en-norteamerica/>).

características bastante singulares en ese contexto, porque no versa sobre grandes civilizaciones, riquezas o batallas, sino sobre las desventuras del protagonista.

Un elemento siempre presente en las crónicas coloniales es el proceso de alteridad, reflejando una tentativa de comprensión del otro. Según Portugal (2015, p. 56), ese proceso, bien como las representaciones del mundo indígena, se originan en esas fronteras discursivas, “[...] nas quais o discurso espanhol e autóctone se encontra ou diverge, mostrando as imagens desses dois mundos em contato”. Ese tipo de producción textual colabora para la transposición de los discursos de diferentes grupos, pero estos no pierden sus propias características, confirmando lo que apunta Todorov (1982) acerca de los españoles: descubrieron, conquistaron y después buscaron conocer para dominar. Los relatos fueron instrumentos y productos de ese proyecto de poder.

En ese sentido, se puede considerar el carácter de las crónicas de Álvaro Núñez Cabeza de Vaca, un hombre europeo mesmerizado por el escenario que encontró en el nuevo continente, mucho más ficcional que histórico. De acuerdo con Markiewicz (2010, apud Treviño, 2013, n.p) es recurrente la estrategia mental de los individuos de tratar como ficción sucesos en evidente contradicción son sus conocimientos empíricos. El tratamiento otorgado por el autor a los géneros ficcionales puede ser atribuido a los pretensamente históricos: “[...] devem ser tratados como híbridos, não homogêneos”. Usando sus palabras al revés, como *enclaves de la ficción en el contexto de la historia*.

Maura (2011, p. 280) atribuye a la “maravillosa imaginación andaluza” de Cabeza de Vaca “una de las relaciones sobre la conquista del norte y sur de América más interesantes y con más fuerza literaria de todo ese periodo histórico”. Según el autor, “ningún otro cronista pudo sacar tanto de tan poco, y toda la fuerza de Cabeza de Vaca no está en la realidad de sus hechos sino en su palabra escrita”.

### 1.3 AUTOR PERSONAJE

Según sus biógrafos, trazar el perfil de Álvaro Núñez Cabeza de Vaca no es una tarea fácil, principalmente porque la leyenda se mezcla con la realidad. La mayoría de los datos presentados en este artículo son extraídos del libro *Cabeza de Vaca*, escrito por Paulo Markun y publicado por la editorial Companhia das Letras en 2009. Esa biografía se basó en una investigación en los archivos judiciales de España, donde hay muchos testimonios que

confirman o desmienten las declaraciones del protagonista de *Naufragios*, permitiendo separar un poco al hombre del mito.

Markun explica que el curioso nombre de Cabeza de Vaca proviene del deseo de la familia del aventurero de honrar a un antepasado, Martín Alhaja, que usó una cabeza de vaca para señalar el camino más seguro a los europeos durante una batalla, garantizándoles la victoria sobre los musulmanes. Como premio, el rey lo nombró caballero y le dio ese apellido, pasado a sus descendientes como señal de nobleza.

Uno de los factores que podría respaldar el futuro de Álvaro Núñez, nacido de Francisco de Vera y Teresa Cabeza de Vaca entre 1487 y 1488 en Jerez de la Frontera, era la historia de proezas militares y de lealtad a la Corona española de su abuelo paterno, Pedro de Vera Mendoza, que luchó por la posesión de Canarias y llegó a gobernador de las islas. Sin embargo, la mala suerte vino muy pronto y puso en riesgo esa potencialidad de éxito, cuando él perdió a ese influyente abuelo, así como a sus padres. Sin fortuna, le restó dedicarse a la carrera militar, actuando durante años como combatiente del rey contra los franceses y posteriormente como chambelán del duque de Medina Sidonia.

Cuándo subió al trono Carlos I, su posesión de la corona fue muy cuestionada por diversos grupos políticos. El nuevo rey necesitó contener los movimientos rebeldes con operaciones militares garantizadas por financiación extranjera, de las cuales Cabeza de Vaca participó. Es razonable creer que el hidalgo se unió a este lado del conflicto bajo la influencia de su esposa, María Marmolejo, cuya familia era judía conversa, uno de los objetivos en la mira de los insurgentes.

Para mantener el vasto imperio ibérico y pagar sus deudas, el rey necesitó privatizar la conquista del Nuevo Mundo. Empleando las palabras de Markun (2009, p. 25), “[...] largas fatias dos territórios além-mar foram entregues – ou melhor, vendidas – a conquistadores movidos pela ambição, acima de tudo”. Era la oportunidad para que un hombre noble, pero pobre, casi cuarentón como Cabeza de Vaca buscara su última posibilidad de ascenso. Él obtuvo el cargo de tesorero real de la expedición de Pánfilo de Narváez, cuyo objetivo era cubrir la zona desde la Florida hasta el Río das Palmas (actual Soto de la Marina, México) para descubrir oro, plata u otros recursos que pudieran ser explotados. Es interesante resaltar que la participación en ese viaje requería una alta inversión económica, superior a lo que ganarían si llegaban a su destino, a menos que descubrieran una fuente de lucro muy prodigiosa.

Lo que motivó a Cabeza de Vaca antes y después de su gira americana sólo puede suponerse, pero Maura (2011, p. 122) defiende que le poseían “terribles delirios de grandeza”, como buen hidalgo que era, y tenía que demostrar al rey ser merecedor de todas las posibles mercedes. Eso a cualquier precio, incluyendo el de su propia vida y por supuesto la de los demás. El autor cree que él “pagó sobradamente todos sus desmanes en los últimos días de su vida”, visto que hay documentos con fechas de 1554 a 1559 indicando mala condición financiera, con necesidad de empeñar objetos personales.

Diversamente de Markun e de Maura, que proponen un abordaje más realístico, Henares (2020, p. 305) añade una pizca generosa de ficción romántica a las aventuras de Cabeza de Vaca y a su desenlace: “Álvar, ya vencido por la edad y la vida, profesó de monje y acabó sus días en un convento en la ciudad en la que había nacido, en Jerez de la Frontera, donde murió manso, derrotado y solo”.

## 1.4 OBRA

### 1.4.1 Presentación

Markun (2009, p. 253) sostiene que, al perpetuar su epopeya, Cabeza de Vaca actuó movido por motivos muy concretos: primero, en un intento de conquistar otro puesto en las Indias Occidentales; más tarde, en un esfuerzo deliberado por reconstruir su imagen. “Munido de papel, pena e uma teia de relacionamentos, tanto fez que produziu uma obra inovadora que segue sendo editada, incensada e criticada na Europa, nos Estados Unidos e em várias partes do mundo”. Hay al menos 54 ediciones en español, 16 en inglés y una en portugués, además de 23 libros sobre Cabeza de Vaca y 15 obras dirigidas a los niños.

El primer registro de sus peregrinaciones por América ocurrió en meados de 1536, en México, donde un escribano tomó su testimonio y el de sus compañeros, enviándolo al vicerrey de Nueva España y a la Real Audiencia de Santo Domingo. Cabeza de Vaca y Andrés Dorantes produjeron un segundo documento, destinado al rey, entre el final de 1536 y el inicio de 1537. Markun (2009) afirma que estos dos informes desaparecieron, quedando sólo transcripciones del primero y un fragmento del segundo. Al volver a España, Cabeza de Vaca produjo un tercer documento, entregado personalmente al rey Carlos. Este también se perdió, pero hay menciones acerca de su contenido en los escritos del Caballero de Elvas.

La cuarta versión de la historia, escrita ya en España, fue la primera compuesta con el objetivo de publicación. Esta fue imprimida en Zamora, costeada por un comerciante de libros llamado Juan Pedro Musetti, con el largo y pomposo título de *La relación que dio Álvaro Nuñez Cabeza de Vaca de lo acaescido en las Indias en la armada donde iba por gobernador Pánphilo de Narbáez, desde el año de veinte y siete hasta el año de treinta y seis que bolvió a Sevilla com tres de su compañía*. Cuando el libro quedó listo, no fue un evento importante ni siquiera para su autor, que había partido para América del Sur con el objetivo de asumir su cargo de adelantado y gobernador del Río de la Plata.

Años después, tras muchas otras aventuras y desventuras, Cabeza de Vaca decidió lanzar un nuevo libro. Según las investigaciones de Markun, el secretario real, en nombre de la regente Juana, autorizó en 1555 la republicación de su relato sobre la Florida y también un balance de los dos años de su gobierno en el Río de la Plata, firmado por su secretario particular, Pero Hernández. La obra, impresa en Valladolid, se llamó *La relación y comentarios del gobernador Álvaro Nuñez Cabeza de Vaca, de lo acaescido en las dos jornadas que hizo a las Indias*.

La primera parte, que acabó conocida como *Naufragios*, consistía en una versión perfeccionada del material imprimido en Zamora. Una de las principales diferencias entre las dos ediciones es que la primera focalizaba la atención de un lector en especial – el rey – y la segunda apuntaba al público en general. La segunda parte, los *Comentarios*, era un panegírico, tentativa obvia de Pero Hernández de resaltar las cualidades personales de su jefe.

Hasta la actualidad, los dos textos han sido “interpretados, reinterpretados, elogiados, demolidos e reimpressos” de modo regular, en especial *Naufragios*, con sus “descrições precisas, acontecimentos insólitos e a atração adicional de uma narrativa em primeira pessoa”. Para ese éxito posterior fue fundamental una edición:

[...] em 1749, a história de Cabeza de Vaca foi novamente publicada, dessa vez com as narrativas de Colombo, Cortés, Pizarro e outros, num dos três volumes da coletânea intitulada *Historiadores primitivos de las Indias Occidentales, que juntó, traduxo en parte, y sacó à luz, ilustrados con eruditas notas, y copiosas índices, el ilustríssimo señor D. Andrés Gonzales Barcia, del consejo y câmara de S.M*” (MARKUN, 2009, p. 257).

Una de las críticas rescatadas por Markun (2009) en su obra es la de Juan Francisco Maura, profesor estadounidense de literatura española, que llegó a proponer a sus colegas de la Universidad de Texas la construcción de una estatua en homenaje al conquistador-escritor. Pero es sabido que más tarde cambió de opinión de manera radical, escribiendo una tesis de

doctorado para la Universidad de Nuevo México llamada *Los “Naufragios” de Álvaro Núñez Cabeza de Vaca – O el arte de la automitificación*.

Maura reconhece que a literatura estadunidense começa com essa novela de cativeiros e aventuras escrita em espanhol por um sujeito que conquistou a fama não por seus feitos, mas pelo modo de narrá-los, valendo-se de recursos utilizados pelas novelas de cavalaria e pelos relatos picarescos. Sempre com o intuito de interessar e assombrar os contemporâneos e, assim, obter o que tanto desejava: “fama, poder e riquezas”. (MARKUN, 2009, p. 259)

Markun (2009) señala el riesgo de intentar adivinar el temperamento y las intenciones de alguien de quien no se conoce siquiera la apariencia. Lo que se puede decir, con certeza, según Maura (2011, p. 16), es que la obra *Naufragios* sería lo que se conoce como “grant proposal”: “un tratado de intenciones escrito por el protagonista, en el que resalta su capacidad para localizar y explotar todo el potencial económico de las tierras objeto de su interés así como su compromiso en la labor evangelizadora de las gentes naturales de dichos territorios”. Él ambicionaba privilegios – ser adelantado, gobernador y capitán general del Río de la Plata y todo lo que esto conllevaba –, una práctica común y considerada legítima en las relaciones escritas por conquistadores.

#### 1.4.2 Descripción

*Naufragios* es una narración en primera persona, lineal en su cronología. Describe el recorrido del protagonista, empezado en el mar, como parte de una armada de cinco navíos, dejando atrás el puerto de Sanlúcar de Barrameda en España, el 17 de julio de 1527. La expedición iba bajo la autoridad del gobernador Pánfilo de Narváez, que tenía el poder y mandado del rey para conquistar y gobernar las provincias desde el río de las Palmas hasta el cabo de la Florida.

En el proemio de la edición utilizada en este artículo, hay la dedicatoria para la “Sacra, cesárea y católica majestad”, o sea, es un relato para el rey de España. Eso ayuda a comprender el género de la obra y sus características específicas.

[...] no me quedó lugar para hacer más servicio de éste, que es traer a Vuestra Majestad relación de lo que en diez años que por muchas y muchas extrañas tierras que anduve perdido y en cueros, [...] el cuidado e diligencia siempre fue muy grande de tener particular memoria de todo, para si en algún tiempo Dios nuestro Señor quisiese traerme a donde ahora estoy, pudiese dar testigo de mi voluntad y servir a Vuestra Majestad (CABEZA DE VACA, 2000, p. 4-5).

Cabeza de Vaca sólo comenzó a escribir su crónica de viaje cuando ya había regresado a España; su relato lo hizo de memoria, y ya no recordaba el viaje exacto. Conscientes de los numerosos errores de cronología y geografía, los historiadores han trabajado para unir las piezas del rompecabezas y reconstruir los caminos del explorador.

Una de las cosas curiosas sobre *Naufragios*, según Maura (2011, p. 41), distinguiéndola de otras crónicas, es ser la historia del fracaso absoluto de una expedición, “donde la ineptitud de los pilotos [...], la división de pareceres entre el gobernador y el tesorero, la posibilidad de encontrar oro y la mala suerte hicieron que desembocase en una de las más desastrosas expediciones jamás emprendidas”.

#### 1.4.2.1 Encuentro con los indígenas

La primera mención a los nativos de la tierra corresponde a los doce días del mes de abril, cuando la expedición atravesó por la costa de la Florida y llegó a la boca de una bahía, al cabo de la cual encuentran casas y habitaciones de indios<sup>4</sup>. La tentativa de comunicación con esos individuos ocurrió básicamente a través de señas, ya que nadie conocía los idiomas de los pueblos indígenas. El éxito no estaba garantizado, solían ocurrir confusiones debido a la falta de comprensión de las intenciones de los otros, de ambas partes.

Los desentendimientos lingüísticos tuvieron un alto costo para Cabeza de Vaca y sus compañeros, ya que siempre dependieron de los nativos para su sobrevivencia. Además de eso, representaban un riesgo porque cualquier mensaje equivocado podía convertirse en un factor desencadenante de los frecuentes ataques sufridos – por lo menos en los primeros años – en las manos de los indígenas con quienes mantenían contacto más cercano.

La barrera del idioma también les impedía obtener más información sobre la posible existencia de recursos menos triviales, como la plata, las piedras preciosas y el soñado oro (2000, p. 12-13): “Por señas preguntamos [...]; señalaronnos que muy lejos de allí había una provincia que se decía Apalache, en la cual había mucho oro [...] íbamos mudos y sin lengua,

---

<sup>4</sup> Se va a utilizar las palabras “indio” o “indios” debido a su empleo en la obra analizada y en otros textos de referencia, aunque tengamos conocimiento de la inadecuación de ellas en el contexto actual por ignorar la diversidad étnica y cultural. Siempre que sea posible, esas palabras serán sustituidas por “indígenas”, “nativos” o “pueblos originarios”.

por donde mal nos podíamos entender con los indios, ni saber lo que de la tierra queríamos [...]”.

En el periodo bajo las órdenes del gobernador, Cabeza de Vaca y sus compañeros tomaron parte en invasiones y botines a pueblos, generando reacciones violentas de los nativos. El autor narra estos acontecimientos con términos que denotan alguna perplejidad, como si fuera inesperada la posibilidad de que los indígenas reaccionaran a su brutal llegada con igual intensidad, en vez de demostrar subordinación.

Hay muchos relatos de episodios en los cuales tanto españoles cuánto indígenas salieron heridos o muertos (2000, p. 23): “[...] y así, aunque los indios salieron, como íbamos apercebidos, no nos pudieron ofender; y salidos a lo llano, fuéronnos todavía siguiendo; volvimos a ellos por dos partes, y matámosles dos indios, y hiriéronme a mí y dos o tres cristianos”.

Cabeza de Vaca describe un progresivo incremento en las interacciones menos agresivas con los indígenas y el resultado de ese cambio es un conocimiento un poco más detallado sobre ellos. Es posible notar una preocupación inicial del autor con la falta de recursos de los nativos, tanto materiales como humanos. Esa carencia es clasificada – de una perspectiva colonialista y concluyentemente capitalista – como “pobreza” (2000, p. 28): “Algunas veces entramos por ancones y bahías que entraban mucho por la tierra adentro; [...] donde algunas veces hallábamos indios<sup>5</sup> pescadores, gente pobre y miserable”.

Cabeza de Vaca se refiere a los indígenas como paupérrimos, pero el concepto de pobreza es una cosa inherente al sistema mercantilista, entonces él ve la condición de los pueblos con una mirada eurocentrista. De la misma forma cuando critica las costumbres y creencias culturales y religiosas, afirmando que estas impiden a los individuos de trabajar, buscar comida o abrigo, dejándose morir. Tras ese punto de vista, se sorprende con el desapego de los nativos en relación a las cosas materiales, como provisiones y artefactos de uso personal, o el hecho de que anden desnudos a pesar del frío y de la lluvia.

Para Cabeza de Vaca, los nativos no saben aprovechar los recursos naturales, los cuales observa ser abundantes. Sus comentarios hacen parecer que el hambre, la sed, todas las privaciones podrían ser sanadas con ingenio y trabajo. O sea, si el modo de vida europeo fuera

---

<sup>5</sup> En los tiempos actuales, hay una gran preocupación en presentar la inconmensurable diversidad cultural y étnica existente entre los pueblos nativos americanos. Por lo tanto, puede parecer extraño para el lector contemporáneo verificar que todos los individuos de la tierra son denominados “indios” en *Naufragios*, a pesar de su autor citar esporádicamente los nombres de los pueblos a los cuales pertenecían. Sin embargo, ese es el punto de vista hegemónico en el discurso colonialista de la época, como permaneció siendo en los siglos posteriores – y hasta hoy, en determinados círculos sociales.

adoptado por los indígenas, los problemas de abastecimiento no existirían. Para él, vivir solo de la caza, de la pesca y de la coleta es una característica que distingue los nativos como pueblos perezosos e incapaces de una organización económica garantizadora de su sobrevivencia (2000, p. 60): “Por toda la tierra hay muy grandes y hermosas dehesas, y de muy buenos pastos para ganados; y paréceme que sería tierra muy fructífera si fuese labrada y habitada de gente de razón”.

En el capítulo XVIII, *De otra nueva costumbre*, Cabeza de Vaca explica una costumbre relacionada con la propiedad entre los nativos. Le espanta la naturalidad con que ellos se deshacen de sus bienes privados, haciéndoles regalos o entregándolos bajo coacción. Él ve al mundo a partir del concepto de propiedad, representado por las palabras *mío* y *tuyo*, no comprende que para los nativos la comida y otros recursos vienen de la tierra, dados por los dioses a todos, y a nadie podrían ser negados. En otro capítulo (2000, p. 84), trata del mismo tópico – Capítulo XXIX, *De cómo se robaban los unos a los otros* – el cronista afirma que “[...] toda esta gente de indios son grandes amigos de novelas y muy mentirosos, mayormente donde pretenden algún interés”. La sorpresa de Cabeza de Vaca no es propiamente la regularidad con que saqueaban unos a los otros, sino el contentamiento de todos, “ladrones” y sus pretensas “víctimas”.

Aunque en apariencia condene la actitud de sus seguidores indígenas, Cabeza de Vaca acepta sobrevivir utilizando los recursos materiales que le son entregados. Como hay un encadenamiento de situaciones generando una creencia de que los españoles tenían un poder espiritual que amenazaba a quien contrariase sus deseos, no necesitaba pedir o tomar nada. Él se justifica explicando que todo lo que recibían lo compartían y que los habitantes de los sitios donde llegaban se quedaban contentos y satisfechos en darles sus haciendas, pero esto es muy cuestionable. Tal vez quedasen felices simplemente por garantizar su seguridad a través de las ofrendas entregadas a sus potenciales verdugos.

[...] los que sabían de nuestra ida no salían a recibirnos a los caminos, como los otros hacían; antes los hallábamos en sus casas, y tenían hechas otras para nosotros, y estaban todos asentados, y todos tenían vueltas las caras hacia la pared y las cabezas bajas y los cabellos puestos delante de los ojos, y su hacienda puesta en montón en medio de la casa; y de aquí en adelante comenzaron a darnos muchas mantas de cueros, y no tenían cosa que no nos diesen. (CABEZA DE VACA, 2000, p. 91).

La Iglesia de la época estaba muy preocupada por el tema moral, entonces este es un elemento al que se le debe prestar atención, especialmente acerca de la exposición de los

cuerpos y las costumbres sexuales. El español describe con admiración los cuerpos, la vitalidad, la belleza de los indígenas, entretanto se refiere a la propia desnudez, y de sus compañeros cristianos, como una flaqueza, una desprotección absoluta. Por veces, eso realmente representaba un aumento de la probabilidad de sufrir físicamente con la abrasión del frío y del viento, con la quemadura del sol o con lesiones causadas por la vegetación espinosa. Pero es probable que asocie más fuertemente la ausencia de vestimentas con una condición de salvajería, de falta de civilidad, de barbarie. Andar desnudo era como equipararse a los indígenas, o sea, sufrir una pérdida de su condición de hombre civilizado europeo.

Cuanto indios vimos desde la Florida aquí todos son flecheros; y como son tan crecidos de cuerpo y andan desnudos, desde lejos parecen gigantes. Es gente a maravilla bien dispuesta, muy enjutos y de muy grandes fuerzas y ligereza (CABEZA DE VACA, 2000, p. 23).

Anduvimos siempre en cueros como ellos, y de noche nos cubríamos con cueros de venado (CABEZA DE VACA, 2000, p. 67).

Ya he dicho cómo por toda esta tierra anduvimos desnudos; y como no estábamos acostumbrados a ello, a manera de serpientes mudábamos los cueros dos veces en el año, [...] (CABEZA DE VACA, 2000, p. 68).

Considerando la narrativa en su conjunto, se percibe la religión como el elemento diferenciador más destacado entre europeos e indígenas. El cronista se centra en este tema con dedicación, insistiendo en subrayar la importancia del cristianismo para él, en contraste con las creencias primitivas de los nativos.

Las supersticiones están bastante presentes en la cultura europea del siglo XVI, conviviendo o incluso siendo alimentadas por el cristianismo. Sin embargo, Cabeza de Vaca (2000, p. 55) relaciona ese misticismo existente entre los pueblos indígenas con su predisposición a la crueldad. Esa particularidad es mencionada en la transcripción del relato de Andrés Dorantes sobre el asesinato de Hernando de Esquivel por los mareames: “[...] estando allí se quiso huir porque una mujer había soñado que le había de matar un hijo, y los indios fueron tras él y lo mataron [...]. Esto hacen éstos por una costumbre que tienen, y es que matan sus mismos hijos por sueños”.

En ese trecho de la narrativa – así como en otras – las cosas más espantosas y reprobables bajo el punto de vista europeo y cristiano del cronista, no son fruto de su observación directa. Él dice que algunos nativos dan sus hijas a comer a los perros para no casarlas con sus enemigos, otros compran las mujeres a sus enemigos por el precio de un arco

y dos flechas, venden los hijos ajenos, deshacen sus matrimonios sin problemas cuando no están más contentos, etc., pero no se compromete en ser testigo de esos sucesos.

A partir del capítulo XXI, *De cómo curamos aquí unos dolientes*, comienzan las referencias religiosas más frecuentes y el énfasis en la importancia de las creencias cristianas para mantener la fuerza después de enfrentar tantas desventuras. Esos elementos son presentados en el texto de forma ostensiva y posiblemente deliberada, para establecer su posición como un hombre de fe. Hay un pasaje (2000, p. 62) donde menciona un árbol ardiente, con evidente inspiración bíblica: “[...] yo quedé solo, y viniendo a buscarlos aquella noche me perdí, y plugo a Dios que hallé un árbol ardiendo, y al fuego de él pasé aquel frío aquella noche.”

Se torna común atribuir a la interferencia directa de Dios las gracias obtenidas y la superación de sus grandes sufrimientos físicos y psicológicos:

[...] y como traía los pies descalzos, corrióme de ellos mucha sangre, y Dios usó conmigo de misericordia, que en todo este tiempo no ventó el norte, porque de otra manera ningún remedio había de yo vivir. [...] y nosotros dimos muchas gracias a nuestro Señor porque nunca nos faltaba remedio (CABEZA DE VACA, 2000. P. 63).

En el capítulo XXII, *Cómo otro día nos trajeron otros enfermos*, Cabeza de Vaca describe las curas que él, Castillo, Dorantes y Estebanico hicieron de los enfermos, entre los indígenas avavares. No era una práctica voluntaria, era una estratagema consciente para obtener ventajas y vivir de un modo menos miserable. Según él, las curas ocurrían por la voluntad de Dios, que operaba el milagro. El método de cura estaba basado en oraciones y bendiciones, sin otra estrategia, tratando de permanecer en una posición de superioridad moral sobre los chamanes locales, los cuales usaban sustancias naturales como pociones y ungüentos con extractos de plantas y animales. Se aprovechaban de la creencia indígena de que eran “hijos del Sol” para actuar no como simples “médicos”, sino como operadores de prodigios, capaces de impedir las molestias causadas incluso por agentes de lo sobrenatural.

[...] y de la mejor manera que pudimos les dábamos a entender que si ellos creyesen en Dios nuestro Señor y fuesen cristianos como nosotros, no tendrían miedo de aquél, ni él osaría venir a hacerles aquellas cosas; y que tuviesen por cierto que en tanto que nosotros en la tierra estuviésemos él no osaría parecer en ella (CABEZA DE VACA, 2000, p. 67)

En la parte final de la narrativa, Cabeza de Vaca explica de manera detallada cómo era la comunicación con los nativos, no más tan dependiente de expresión corporal, porque él y sus compañeros lograron asimilar un poco de los idiomas hablados en el territorio:

Pasamos por gran número y diversidad de lenguas; con todas ellas Dios nuestro Señor nos favoreció, porque siempre nos entendieron y les entendimos. Y así, preguntábamos y respondían por señas, como si ellos hablaran nuestra lengua y nosotros la suya; porque, aunque sabíamos seis lenguas, no nos podíamos en todas parte aprovechar de ellas, porque hallamos más de mil diferencias (CABEZA DE VACA, 2000, p. 94-95).

Hay también una descripción de cómo hicieron la cristianización de los indígenas, apuntándoles que las cosas buenas disfrutadas por ellos llegaban por obra de Dios, creador de todo lo que existe. Intentaron, de esa manera, hacerlos creer en la existencia de alguien superior en el cielo, a quien necesitarían dar gracias y obedecer. Cabeza de Vaca concluyó que eran perfectamente capaces de aprender cualquier cosa, si les fuera bien explicada y enseñada. Es más una demostración del punto de vista paternalista que atraviesa la obra, describiendo por veces los nativos como almas inocentes, hojas en blanco, listas para seguir las enseñanzas de ellos, comenzando por absorber la religión europea.

[...] dijímosles, por las señas porque nos entendían, que en el cielo había un hombre que llamábamos Dios, el cual había criado el cielo y la tierra, y que Éste adorábamos nosotros y teníamos por Señor, y que hacíamos lo que nos mandaba, y que si así ellos lo hiciesen, les iría muy bien de ello; y tan grande aparejo hallamos en ellos, que si lengua hubiera con que perfectamente nos entiéramos, todos los dejáramos cristianos (CABEZA DE VACA, 2000, p. 95).

En el capítulo XXXII, *De cómo nos dieron los corazones de los venados*, casi en el cierre de las crónicas, Cabeza de Vaca describe un cambio generalizado en la postura de los indígenas relacionado con ellos y con otros cristianos sobre los cuales oyen hablar pero no traban contacto. La principal diferencia es una demostración de temor, casi terror, haciéndoles abandonar sitios y costumbres. Según relatos de los nativos, hay grupos de hombres venidos del cielo, semejantes a los españoles en la apariencia, que atacan los pueblos y ponen en riesgo su sobrevivencia. Esa expresión “venidos del cielo” pone una huella sobrenatural a los extranjeros, probablemente debida a la percepción de fuerza e invulnerabilidad desarrollada en los embates con ellos.

Cabeza de Vaca expresa una especie de responsabilidad que piensa tener con aquellas personas que les reciben en sus casas con “grandísimo placer”, mezclada a un miedo de un

posible cambio de tratamiento como pago por todo lo que los otros cristianos hacían. Cuánto más se acercaban de la zona donde vivían los que tenían frontera con los otros cristianos y guerra contra ellos, más crecía su inquietud. Hubo entonces la necesidad de tranquilizar sus seguidores (2000, p. 97): “[...] y siempre hallábamos más nueva de cristianos, y nosotros les decíamos que los íbamos a buscar para decirles que no los matasen ni tomasen por esclavos, ni los sacasen de sus tierras, ni les hiciesen otro mal ninguno, y de esto ellos se holgaban mucho”.

Está implícito en el texto que los españoles sobrevivientes, después de tantos sucesos en tierras americanas, ahora más tranquilos por causa de su adquirido conocimiento sobre el ambiente y las sociedades locales, se ven bajo un dilema. Muy cercanos de sus coterráneos, aunque no los tengan contactado, perciben que no están más de acuerdo con la forma con que los conquistadores tratan a los indígenas.

En el capítulo XXXIII, *Cómo vimos rastro de cristianos*, el cronista relata su encuentro con el capitán Diego de Alcaraz. Él atribuye tan esperado hecho a la voluntad de Dios, que finalmente decidió sacarlos de la tragedia a la cual estaban siendo sometidos había tanto tiempo, y no al esfuerzo de su voluntad, que les mantuvo en movimiento a pesar del ambiente inhóspito (2000, p. 100): “Después que vimos rastro claro de los cristianos, y entendimos que tan cerca estábamos de ellos, dimos muchas gracias a Dios nuestro Señor por querernos sacar de tan triste y miserable cautiverio”.

En el capítulo XXXIV, *De cómo envié por los cristianos*, la narrativa explica cómo, con mucho empeño y la ayuda de Andrés Dorantes y Alonso del Castillo, Álvar Núñez Cabeza de Vaca puso un cierre en su aventura de un modo muy favorable a sí propio. Él afirma haber juntado seiscientas personas, todas las gentes que andaban escondidas o que les seguían, logrado protegerlas de los cristianos que deseaban esclavizarlas y luego convencerlas a volver a sus casas y sembrar su maíz.

Cuando hubo el encuentro entre los indígenas, los náufragos y los otros cristianos españoles, tres miradas diferentes de mundo se confrontaron. Los nativos, que convivieron con Cabeza de Vaca, Dorantes y Castillo durante largo tiempo, desarrollando una simpatía acerca de ellos, no lograban comprender cómo podrían hacer parte de un mismo pueblo que aquellos otros. Los recién llegados no ocultaban el deseo de saquear y conquistar, utilizando la extrema violencia si era necesario. Cabeza de Vaca no era contra la exploración y la expansión del imperio al cual pertenecía, pero le disgustaba la forma como ese proceso estaba siendo conducido por el capitán Alcaraz y sus hombres.

Para él (2000, p. 103), sería mucho más productivo permitir a los nativos la ocupación de la tierra, sembrándola y cogiendo sus frutos, para más tarde apoderarse de esa producción. El éxito de esa forma de colonización estaría basado en la buena voluntad de los indígenas, tantas veces demostrada a él y a sus compañeros, a la cual debían su propia sobrevivencia: “[...] sirven a los cristianos (los que son amigos) de muy buena voluntad. Son muy dispuestos, mucho más que los de Méjico, y, finalmente, es tierra que ninguna cosa le falta para ser muy buena”.

## 2 LA IDENTIDAD

Stuart Hall (1992) ha desarrollado su concepto de identidad para analizar los sujetos en el contexto de la modernidad tardía (o líquida), insertados en las economías capitalistas globales. O sea, se aplica a quien pertenece a las sociedades actuales, viviendo la realidad de la revolución informacional y de la privatización acelerada de los servicios. En esencia, él defiende haber una “crisis de identidad” inscrita en un proceso amplio de cambio que está “minando las bases que otorgaban a los individuos un anclaje estable en el mundo social”.

Entre las grandes preguntas del autor está: ¿Qué es una “crisis de identidad”? Para contestar, explica ser un conjunto de desplazamientos dobles que descentra a los individuos tanto de su lugar en el mundo cultural y social como de sí mismos. Es posible inferir que la identidad no es una cuestión para debate en estados de estabilidad y de rigidez en las estructuras socioculturales. Solo cuando cambia el *status quo*, desplazando algo suponiendo permanente o muy fijo, trayendo incertidumbre, se establece una situación de crisis identitaria.

Grande parte de los historiadores acepta la Conquista de América por los europeos como uno de los marcos iniciales de la Modernidad, período inaugurado en el final del siglo XV y marcado por cambios emblemáticos a nivel mundial. Entonces, la coyuntura histórica en que vivió Cabeza de Vaca es caracterizada por una ruptura radical en la cosmovisión de los individuos, especialmente de los que vivían en el llamado “Viejo Mundo”.

Hall presenta tres conceptos de identidad distintos (a) del sujeto en la Ilustración, (b) del sujeto sociológico y (c) del sujeto posmoderno. Todos son relativos a sujetos posteriores al referido en el presente trabajo, siendo lo más cercano cronológicamente el sujeto en la Ilustración.

El sujeto de la Ilustración estaba basado en una concepción del sujeto humano como individuo totalmente centrado y unificado, dotado de las capacidades de razón, consciencia y acción, cuyo “centro” consistía de un núcleo interior que emergía por primera vez con el nacimiento del sujeto y se desplegaba junto a éste, permaneciendo esencialmente igual – continuo o idéntico a sí mismo – a lo largo de la existencia del individuo (HALL, 1992, s.p).

Hay ahí una idea de continuidad de la identidad en el transcurrir de la vida, visto que ella es el elemento esencial del ser. En ese punto de vista, se percibe el individualismo del sujeto, considerado de una forma que remite a una posición de hombre del sexo masculino, letrado y bien puesto en la sociedad.

El autor Enrique Dussel ayuda a entender el tema de la identidad, aunque no utilice ese término. En su obra *1492, el ocultamiento del otro*, sitúa el estallido de la Modernidad como un fenómeno europeo, en relación dialéctica con lo no-europeo. Explica que España en el siglo XV necesita ser incluida en este proceso porque era la única potencia europea capaz de conquista territorial exterior. Al colonizar América, la inventó a su imagen y semejanza. Él plantea la tesis de Edmundo O’Gorman en *La invención de América*:

Para O’Gorman, em seu fundamento ontológico, esta experiência não é um “descobrimento” do novo, mas simplesmente o reconhecimento de uma matéria ou potência onde o europeu começa a “inventar” sua própria “imagem e semelhança”. A América não é descoberta como algo que resiste distinta, como o Outro, mas como a matéria onde é projetado “o si-mesmo”. Então não é o “aparecimento do Outro”, mas a “projeção do si-mesmo” (DUSSEL, 1993, p. 35).

Según esta teoría, los pueblos originarios de las nuevas tierras “descubiertas” – bárbaros y rústicos – no aparecen como *Otros*, sino como *Yo* a conquistar, colonizar, modernizar y civilizar, con los europeos como misioneros del nuevo orden. Para Dussel (1993, p. 51), el efecto de esto se construirá en América Latina posteriormente: “[...] uma raça mestiça, uma cultura sincrética, híbrida, um Estado colonial, uma economia capitalista [...] dependente e periférica desde seu início, desde a origem da Modernidade [...]”.

Esa dominación europea sobre los indígenas no se puede explicar sin observar su dimensión espiritual:

Os índios veem negados seus próprios direitos, sua própria civilização, sua cultura, seu mundo... seus deuses em nome de um “deus estrangeiro” e de uma razão moderna que deu aos conquistadores a legitimidade para conquistar. É um processo de racionalização próprio da Modernidade: elabora um mito de sua bondade (“mito civilizador”) com o qual justifica a violência e se declara inocente pelo assassinato do Outro (DUSSEL, 1993, p. 58-59).

Es decir, después de descubrir el espacio y conquistar los cuerpos, era necesario controlar el imaginario desde una nueva comprensión religiosa del mundo, de la vida. En este sentido, Dussel (1993, p. 64-65) refuta el concepto de encuentro, porque encubre que éste no es posible en un contexto donde los miembros de una cultura son dominantes y los de otra son dominados: “[...] era uma relação assimétrica, onde o “mundo do Outro” é excluído de toda racionalidade e validade religiosa possível”. Dussel descalifica la expresión “encuentro de dos mundos” para representar lo que constituyó un “choque”: devastador, genocida, absolutamente destructivo del mundo indígena.

## 2.1 EL CONFRONTO DE IDENTIDADES

La obra *Naufragios* de Álvaro Núñez Cabeza de Vaca se configura como una crónica, un texto que se propone como documento, donde el autor no emite juicio de valor acerca de los sucesos narrados. Entonces, es necesario hacer un análisis de las palabras y expresiones utilizadas y también de las entrelíneas para aprehender su punto de vista sobre su objeto, bajo la perspectiva identitaria, buscando identificar la presencia de un conflicto que ponga en jaque su concepción de mundo.

Hall (2003, p. 18) afirma que: “[...] precisamente porque las identidades se construyen dentro del discurso y no fuera de él, debemos considerarlas producidas en ámbitos históricos e institucionales específicos en el interior de formaciones y prácticas discursivas específicas, mediante estrategias enunciativas específicas”. Las identidades surgen en modalidades específicas de poder y se tornan visibles a través de la diferencia y la exclusión. No provienen de “una unidad idéntica y naturalmente constituida” – la identidad en su significado tradicional. La emergencia de las identidades ocurre en la confrontación con el opuesto, el diferente, el “Otro”. Cuando Cabeza de Vaca se sumergió en los grupos sociales indígenas asumió papeles muy diversos en función de circunstancias específicas: náufrago, prisionero, esclavo, comerciante, curandero, etc. Su desdicha, al mismo tiempo en que sacó – por lo menos momentáneamente – de él casi toda su identidad anterior, lo cambió en un sujeto multifacético.

Es cierto que nadie es unitario y completo, y mucho menos una persona como Cabeza de Vaca, cuyas experiencias de vida fueron muy ricas y complejas, por lo que no es posible aplicar un concepto tradicional de identidad en relación a él. Se podría decir que con sus compañeros, miembros de la tripulación de un navío español y hermanos en sus

desventuras – a pesar de las diferencias – se hayan establecido lazos identitarios por similitud. Pero probablemente su verdadera identidad solo se haya constituido en oposición a los individuos de la nueva tierra: blancos/indios, europeos/americanos, cristianos/gentíos, civilizados/salvajes. Seres humanos con alma/sin alma, quizás.

Según Hall (2003), la homogeneidad interna sugerida por la palabra “identidad” como elemento fundacional no es una forma natural. Uno de los rasgos más destacados del personaje central de *Naufragios* – por lo menos en la mitad final de su narrativa autobiográfica – es la religiosidad. Él se autodefine como un hombre íntegro y temiente a Dios, dispuesto a trabajar por la difusión de la palabra divina. Se cree un catequizador y defiende la capacidad de la religión como instrumento de pacificación e integración. Es una identidad totalmente construida sobre las ruinas de su identidad anterior, porque él era cristiano, pero no un evangelizador.

La denominación “cristianos” es la principal utilizada por Cabeza de Vaca para referirse a sí propio y a los españoles. Es su distinción en relación a los nativos americanos, “no cristianos”, en oposición. La afirmación de Ferreira (1992, p. 12) puede ayudar a explicar la importancia del aspecto religioso para esos hombres: “A unificação política dos reinos necessitou de um lastro cultural que reunisse os diversos interesses e formasse uma identidade comum. Na ausência de um sentimento de nacionalidade, o lastro cultural da unificação foi preenchido pela religião católica”.

Con respecto a los temas espirituales y religiosos de los indígenas, Hendrich (2019, p. 30) afirma que “[...] o cristianismo – aos olhos europeus – acaba por ser o único e legítimo sistema de referência religioso e moral, do qual se deduz a atitude de superioridade europeia”. La insistencia en el término “cristianos” revela tanto una religiosidad inherente al narrador cuanto una intención de distinguirse en un nivel superior de cultura y civilidad para compensar su fragilidad en los aspectos materiales, en especial en lo que concierne al absoluto desconocimiento del medio natural en lo cual necesitaba vivir.

Entre los indígenas, Cabeza de Vaca y sus compañeros ganaron fama como hacedores de milagros, curadores de cualquier molestia o herida. Este talento les confirió un poder capaz de garantizar su seguridad e inclusive la manutención de sus vidas en el territorio no solo desconocido como peligroso y carente de recursos. Según el relato, ellos se sentían un poco impostores y tenían mucho miedo de que sus “pacientes” descubrieran el fraude. Su fuerza de trabajo no representaba un valor interesante para sus anfitriones, entonces necesitaban alejarse de este papel de trabajadores de carga.

Hall (2003, p. 117) alerta para la posibilidad, en ese contexto de identidades que se interpelan, de la arrogancia cultural convertirse en odio cultural: “Cuando se declara que el otro está marcado por una particularidad insuperable y, por consiguiente, nunca puede ser asimilado (convertido) a nuestra propia cultura, nos encontramos ante el fundamento del racismo”.

Al analizar las crónicas de la conquista del continente americano, Robles Santana (2014) afirma que ese tipo de texto tiende a proyectar su cultura como única ante una ajena y diferente. Para el autor, el modelo cultural – en este caso eurocéntrico, blanco, colonizador, cristiano, entre otras cosas – adquiere significado y genera una suerte de “juego de identidades” en el cual se consideran vencedores naturales.

Al topar con sociedades que no procesan la misma organización, comportamiento, ritmos y estratificación social con los que ellos llegan, ven en estas comunidades los rasgos “bárbaros” descritos en la literatura de las antiguas sociedades grecolatinas, por lo que se abre un contexto ideal para generar una ideología [...]” (ROBLES SANTANA, 2014, p. 284-285).

En *Naufragios*, se alternan dos caracterizaciones de los nativos y del medio donde viven: a veces inocentes en el paraíso terrestre, otras perversos en la tierra hostil. En ambas está bien marcada la diferencia y la necesidad de cambiar esa realidad en favor del proyecto civilizador occidental, un abordaje presente en las otras crónicas del descubrimiento de América.

## 5 CONSIDERACIONES FINALES

El siglo XXI está lleno de intentos de revisionismo histórico, proceso del cual hacen parte las cruzadas contra determinadas obras literarias y sus autores, descalificándolas a veces sin conocer sus contextos de producción. La cultura de la cancelación – venida de las redes sociales – ignora que cada autor lleve la ideología de su tiempo y espacio, manipulando el lenguaje según sus intereses y necesidades.

Conforme alerta Maura (2011), *Naufragios* puede contener una serie de inexactitudes, intencionales o no, pero nada puede restarle credibilidad como relato de alguien que vivió durante mucho tiempo entre las culturas descritas. Los críticos han hecho (y hacen, ya que es un texto aún en el foco de interés) muchas suposiciones y comparaciones, pero la mayoría tiene un carácter más emocional que racional, dada la pasión despertada por el tema (hasta el

punto de que algunos investigadores realizan una inmersión física en el estudio, intentando volver sobre los pasos del explorador).

Las controversias en torno al “encuentro de dos mundos” ocurrido en el siglo XVI entre Europa y América son permanentes, y es muy fácil cometer deslices teóricos sobre el asunto. Las más frecuentes involucran una visión estereotipada y genérica de ambos lados, como si estos mundos no albergaran una multiplicidad de seres. La complejidad del tema termina permitiendo acercamientos paternalistas y condescendientes hacia los indígenas, considerándolos a todos como individuos necesitando protección, y otros definiendo a los europeos como intrínsecamente malvados, agentes de un proyecto cuyo fin último es el genocidio total de los nativos.

El punto de vista predominante en los análisis actuales sobre Cabeza de Vaca tienden a construir un retrato del autor similar al que él propio quiso transmitir: un individuo que niega su cultura y comienza a identificarse – como buen cristiano – con la de quienes están siendo violados por la fuerza de las armas de sus compatriotas. Esto choca con una contradicción interna perceptible en la narrativa: el Cabeza de Vaca de *Naufragios* no evalúa a los indígenas de manera uniforme. Distingue diferentes grupos, violentos o pacíficos, primitivos y desarrollados, etc. Por tanto, es posible que algunos – según su pensamiento – merecieron más que otros la etiqueta de "cristianizables" y "no esclavizables".

Maura (2011, p. 187) recomienda la lectura de la segunda obra de Cabeza de Vaca para tener una percepción más amplia de tan contradictorio personaje, pues distan mucho las dos figuras: en *Naufragios* un Cabeza de Vaca “semidesnudo, curandero y defensor del indígena, recorriendo los desiertos de Norteamérica” y en *Comentarios*, un “conquistador, recolector de esclavos y desesperado por encontrar el ‘metal amarillo’”.

Como ya se mencionó en el presente trabajo, Todorov es una fuente muy buscada para explicar las atrocidades cometidas por los conquistadores en América. Contribuye a la discusión a partir de la identidad social adquirida por los europeos en la Edad Moderna, la cual se vincula a dos aspectos: el exterminio sin culpa, por no reconocer la identidad de los vencidos; y distanciamiento de su propia cultura, revelando una identidad amoral. Ferreira (1992) subraya, sin embargo, la necesidad de atenuar esa idea de amoralidad, que encarna la *leyenda negra*<sup>6</sup> española.

---

<sup>6</sup> Romano (1973, apud Ferreira, 1992) dice que los orígenes de la *leyenda negra* española son antiguos, de carácter cultural – surgido en la guerra en regiones de la actual Italia – y religioso – surgido en el conflicto con Alemania. Así ganaron la reputación de fanfarrones e hijos del diablo. A estos mitos se sumó luego el mito americano de los asesinos, gracias en particular a las denuncias de Las Casas.

Hay una infinidad de materiales producidos acerca de Cabeza de Vaca: libros, películas, artículos, reseñas, etc. Algunos resultan de cuidadosa investigación, otros son pura invención, pero los une una perturbadora falta de unanimidad en cuanto a su objeto de análisis, sea en relación a hechos de su vida o a su índole como ser humano. En el mar de contradicciones hay una certeza: a pesar de vivir cerca de nueve años entre los indígenas, no se convirtió en uno de ellos y luego reasumió el rol que creía suyo en la sociedad colonial.

Claramente no olvidó su identidad natal, hidalga, castellana y cristiana, pero algunos autores afirman que empezó a guardar algún compromiso con los indígenas después de su muy amplia convivencia. Al aceptar esa premisa, se puede imaginar un abandono de su *persona* esclavista y exterminadora de “indios”, para ser alguien fraccionado, con una identidad mixta (Todorov apud Alkmim, 2011, p. 185): “[...] não porque fosse indiferente às duas culturas, mas porque tinha vivido no interior de ambas; de repente, só havia *eles* à sua volta; sem se tornar índio, Cabeza de Vaca já não era totalmente espanhol”.

Es importante recalcar, para una mejor comprensión de lo expuesto, que la construcción de la identidad es un proceso complejo y continuo en el que influyen una variedad de factores, entre ellos la familia, la cultura, la educación, la religión, la comunidad y la experiencia personal. La identidad no es algo dado por la naturaleza, fijo, sino que está moldeado por estos factores y se transforma a lo largo de la vida de una persona. Las crisis y los conflictos son oportunidades en las que se desarrolla el sentido de identidad de un individuo, pero lo que realmente define el resultado son las relaciones sociales que él establece y cómo estas relaciones son moldeadas por la estructura de poder existente en la sociedad.

Con su relato, Cabeza de Vaca construye un cuadro de la cultura indígena observada, pero también de su propia cultura, como un reflejo. Es posible que, al ver al Otro, haya razonado sobre sí mismo y cambiado algunos de sus puntos de vista, pasando a considerarse un sobreviviente entre los nativos. Hay señales en el texto corroborando esta hipótesis, como el pasaje donde aparenta dejar de referirse a sí mismo como un cristiano: “Y así, nos apartamos y cada uno se fue con sus indios, y yo estuve con los míos hasta trece de luna, y yo no tenía acordado de me huir a otros indios en siendo en Luna llena” (Cabeza de Vaca, p. 59).

La reflexión sobre *Naufragios* plantea una serie de interrogantes que pueden resultar útiles en el contexto de la posmodernidad, donde los conflictos identitarios – germinados en tiempos tan lejanos – estallan con una fuerza sin precedentes y muchas culturas permanecen amenazadas de extinción. La cultura occidental continúa con su carácter mítico-sacrificial, tan

bien representado en la obra de Todorov, y los latinoamericanos se quedan indefinidamente como los “otros”.

En la Amazonia brasileña hay un cuadro dolorosamente ejemplar de esa realidad. Nuestra sociedad trató de modernizarse según el modelo occidental, del cual es un mero simulacro. En ese proceso se confrontó durante siglos con las sociedades dichas “primitivas” que representaron un obstáculo a su sueño modernizador y unificador. La prueba, como dice Vila Riquelme (2018, p. 191), es la situación de los Yanomami, acosados y víctimas permanentes de los *garimpeiros* y de las políticas gubernamentales “civilizadoras”, indiferentes e hipócritas. Ese escándalo humanitario actualmente amenaza convertir ex-autoridades del país en investigados por genocidio en la Corte Penal Internacional. Los militares, en especial los del Ejército, actuando como defensores contemporáneos del Espíritu (la civilización), dicen temer que los “indios” (incentivados por ONGs ambientales y misioneros religiosos extranjeros) reivindiquen su autonomía territorial y amenacen la seguridad nacional.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

ALKMIM, Gustavo Tadeu. **Narrativas do contemporâneo: a literatura e o mundo do trabalho na cena pós-moderna.** Tese de doutorado. Departamento de Letras. PUC-RJ. 2011.

BELLINI, Giuseppe. **Historia de la literatura hispanoamericana.** 2 ed. Corregida. Madrid: Editorial Castalia, 1986.

CABEZA DE VACA, Álvaro Núñez. **Naufraágios & comentários.** Trad. Jurandir Soares dos Santos. Porto Alegre: L&PM, 1987.

\_\_\_\_\_. **Naufraágios.** Ed. Elaleph.com. 2000. Disponible en: <<http://www.dominiopublico.gov.br/download/texto/ag000009.pdf>>. Acceso en: 10 oct. 18.

DUSSEL, Enrique. **1492, o encobrimento do outro: a origem do “mito da modernidade”.** Conferências de Frankfurt. Trad. Jaime A. Clasen. Petrópolis, RJ: Vozes, 1993.

FERREIRA, Jorge Luiz. **Conquista e colonização da América espanhola.** São Paulo: Ática, 1992.

HALL, Stuart. ¿Quién necesita “identidad”? In: HALL, Stuart; DU GAY, Paul (comps.). **Cuestiones de identidad cultural.** Buenos Aires: Amorrortu, 2003.

\_\_\_\_\_. The Question of Cultural Identity. In: Stuart Hall, David Held y Tony McGrew (eds.). **Modernity and Its Futures.** p. 273-316. Cambridge: Polity Press, 1992. Traducido por Alexandra Hibbett. Disponible en: <<https://pt.scribd.com/document/182433785/HALL->

STUART-La-cuestion-de-la-identidad-cultural-Stuart-Hall-David-Held-y-Tony-McGrew-Modernity-and-its-Future-Polity-Press-1992>. Acceso en: 26 jan. 23.

HENARES, Antonio Pérez. **Cabeza de Vaca**. Ediciones B. Barcelona, 2020. Disponible en: <<https://tintaguerreresdotcom.files.wordpress.com/2022/11/cabeza-de-vaca-antonio-perez-henares.pdf>>. Acceso en: 18 ene. 23.

HENDRICH, Yvonne. Imagens culturais do Eu e do Outro: Identidade e alteridade em relatos de viagens dos séculos XV e XVI, entre outros, do *Códice Valentim Fernandes*. LOPES, Paulo Catarino (ed.). **Portugal e a Europa nos séculos XV e XVI: olhares, relações e identidade(s)**. Lisboa: IEM – Instituto de Estudos Medievais / CHAM – Centro de Humanidades, 2019.

MARKUN, Paulo. **Cabeza de Vaca**. São Paulo: Companhia das Letras, 2009.

MAURA, Juan Francisco. **El Gran Burlador de América**: Alvar Núñez Cabeza de Vaca. [S.l.: s.n.], 2011. (Colección: Estudios y Libros de Parnaseo-Lemir). Disponible en: <<https://parnaseo.uv.es/lemir/textos/maura2.pdf>>. Acceso en: 26 ene. 23.

PORTUGAL, Ana Raquel. Confluência cultural nas Crônicas das Índias. In: PORTUGAL, Ana Raquel; HURTADO, Liliana Regalado de. (Orgs.). **Representações culturais da América indígena**. São Paulo: Editora UNESP; São Paulo: Cultura Acadêmica, 2015. Disponible en: <<https://books.scielo.org/id/yp857/pdf/portugal-9788579836299-01.pdf>>. Acceso en: 30 ene. 2023.

ROBLES SANTANA, M. Aránzazu. **Crónicas de la conquista**. Estereotipia de género en el choque entre dos mundos. El caso de Costa Rica. *Tabula Rasa*. 2014; (21):269-286. Disponible en: <<https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=39633821014>>. Acceso en: 21 out. 2021.

TODOROV, Tzvetan. **La conquista de América**: el problema del otro. Epublibre, 1982.

TORRES-RÍOSECO, Arturo. **Historia de la literatura ibero-americana**. New York: Las Americas Publishing Company, 1965.

TREVIÑO, Maria Eugenia Flores. O assombro como origem da literatura mexicana. In: PINTO, Aroldo José Abreu; ABDALA JUNIOR, Benjamin; SILVA, Agnaldo Rodrigues da (Orgs.). **Esse entre-lugar da literatura**: concepção estética e fronteiras. São Paulo: Arte e Ciência, 2013. 318 p. Disponible en: <[https://www.researchgate.net/publication/280600410\\_O\\_ASSOMBRO\\_COMO\\_ORIGEM\\_DA\\_LITERATURA\\_MEXICANA/link/55bd2bf308aed621de1089fd/download](https://www.researchgate.net/publication/280600410_O_ASSOMBRO_COMO_ORIGEM_DA_LITERATURA_MEXICANA/link/55bd2bf308aed621de1089fd/download)>. Acceso en: 26 ene. 23.

VILA RIQUELME, Cristián. **Ideología de la conquista de América Latina**: entre el axolotl y el ornitorrinco. 2 ed. Chile: Editorial Universidad de La Serena, 2018. E-book.